This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 637.34

Harvard College
Library

BOUGHT FROM THE
GRANT WALKER
BEQUEST

EL PROCESO DEL LIBERALISMO,

POR

DON MANUEL BRUNETTO Y GARCIA,

ABOGADO

DIRECTOR QUE FUÉ DEL PERIÓDICO LA LEGITIMIDAD, Y AL PRESENTE REDACTOR JEFE DE EL LEGITIMISTA ESPAÑOL.

MADRID:

IMPRENTA DE ANASTASIO MORENO,

San Lúcas, número 6, bajo

1870.

Span 637.34

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
MAR 15 1962

UN FOLLETO.

¿Qué es un folleto despues de tantos como han dado á luz en estos últimos tiempos eminentes hombres de Estado, sábios jurisconsultos y políticos ilustres que gozan del prestigio y autoridad necesarios para ser escuchados y atendidos? ¿Qué objeto, cual puede ser el éxito de un nuevo folleto arrojado á los cuatro vientos de la publicidad entre la masa informe de papel impreso que tira en todas las horas del dia y de la noche la imprenta nacional y la estranjera? El pueblo español está ya harto de papeles, y mejor quisiera hechos que palabras; un remedio efectivo y real á sus necesidades, en vez de promesas que no se realizan nunca, ó doradas ilusiones que son acaso un nuevo y mas cruel desengaño para el porvenir.

Hé aquí las reflexiones que se ha hecho el autor de estas líneas antes de publicarlas, acaso antes de escribirlas; pero no es una idea pobre y mezquina la que le impulsa á trazarlas; no es el afan de alzar su débil voz para aumentar el infernal ruido, la espantosa confusion que reina por todas partes; no es tampoco el de exhibirse entre la multitud de sábios de nuevo cuño, maestros de todo y para todo, ni el de añadir su humilde nombre á la lista ya larga de aspirantes á próximos honores y distinciones: hijo del pueblo, advierte la ruda batalla que se está li-

brando contra el pueblo, ve caer en cada instante á hermanos muy queridos, víctimas de traiciones horribles; siente en su alma los dolores que padecen, y no puede menos de salir á su defensa con todas sus fuerzas y en todas las esferas de su accion.

Mas todavía: por lo mismo que el ruido es infernal y espantosa la confusion, el pueblo, el pobre pueblo, atónito, atolondrado, no sabe á quien creer ni á donde dirigirse para hallar paz y consuelo, verdad y verdaderos amigos. En trance tan fatal y peligroso, aquellos que aun tienen la suerte de ver claro, que aun sienten en su pecho el soplo vivificador de la verdad, no pueden, no deben dar paz á la mano ni al espíritu sosiego, mientras que las sombras no queden disipadas y á la luz de la verdad pueda cada cual encaminar sus pasos donde mejor le plazca, sin vacilaciones, sin esfuerzos para los que tal vez es impotente.

En estos momentos, en instantes tan supremos, ni queda tiempo para estudiar en los libros, ni basta para asuntos de tan gran importancia la lectura breve, tal vez recreativa, de sueltos y artículos de periódicos: con libros sobra, con el periódico falta, y el término medio es el folleto.

Los sectarios del error, con asombrosa actividad han sembrado y siembran por todas partes un sin número de folletos y periódicos; y porque así preparan de nuevo el campo de batalla para obtener mas seguro triunfo sobre ese mismo pueblo á quien adulan, los que hijos del pueblo sentimos y conocemos la verdad, estamos en el deber sagrado de llegar á la defensa de aquel de cuyo seno salimos y de enviar ante sus ojos otros periódicos y otros folletos donde la verdad se muestre, para arrancar así de manos de nuestros eternos enemigos las cadenas que desean echar sobre el cuello de nuestros hermanos.

—Un folleto mas, qué importa? Verdaderamente que un

nuevo folleto no producirá ni bienes de fortuna ni coronas de laurel; pero todo eso poco vale para el que creyéndose obligado quiere cumplir; pero eso poco importa para el que comprendiendo la necesidad urgente de reconstruir el edificio social, se enorgullece llevando siquiera sea un grano de arena para obra tan grande y meritoria.

Ha tiempo que el que esto escribe tiene la dicha de luchar, hora tras hora, por la santa causa, según sus fuerzas; y si la santa causa triunfa al fin, si su voz encuentra eco en un solo corazon, satisfechas y cumplidas están sus ambiciones, sus ensueños de gloria. Concédale Dios el gozo infalible de ver al fin la augusta enseña española tremolando victoriosa sobre el Alcázar Real; á todos sus hermanos, los hijos del noble pueblo español, unidos en estrechísimo abrazo y..... ¿qué le importa lo demás?

Un libro viejo dice, que antes de la individualidad son los padres y los hijos, que antes que los hijos y los padres están Dios, la Patria y el Rey.

EL LIBERALISMO, SUS PROGRAMAS Y SUS PROMESAS.

Para curar ¡oh pueblo! los males que te acosan y trabajan, no basta enumerarlos y describirlos, ni siquiera tratarlos con paliativos que acaso mitiguen los dolores que padeces por unas horas, por unos dias, por algun año tal vez. Este es el procedimiento que algunos, sino falsos amigos, ignorantes de la verdad, han entablado mas de una vez; pero el efecto del calmante pasó, y las heridas te produjeron aun mas atroces dolores. Preciso es buscar el mal en su orígen, perseguirlo en su raiz, y manifiesto, curarle para que una vez cerradas las heridas no vuelvan á abrirse nunca. Busquemos, pues, el orígen del mal.

Sabido es de todo el mundo que allá por el reinado de D. Cárlos, tercero de este nombre, unos soñadores, unos hombres, si de gran talento harto desgraciados para reunir la que debian legar como herencia á todos sus descendientes, impregnáronse en las disertaciones de la falsa filosofía creada por los utopistas estranjeros y presentándola en su patria como verdadera ciencia de gobierno, formaron la escuela llamada de los enciclopedistas.

Aunque tales maestros eran muy altos y poderosos, no parecia España dispuesta á entrar de lleno en las teorías de la falsa escuela; pero la suerte estaba echada, esparci-

da la semilla y necesariamente habia de dar sus frutos; la cizaña habia de brotar tarde ó temprano.

Los sectarios se reunieron en logias masónicas; trabajaróh con tenaz empeño en el secreto mas profundo; hallaron aquí y allá ilusos y soberbios que secundasen sus planes; pervirtieron los centros de instruccion; poco á poco y con cautelosa maña fueron minando los cimientos sobré que descansaba el edificio social, y aprovechándose de la impericia y el abandono de dos jefes sucesivos del Estado, entablaron la lucha en los reinados de Cárlos IV y de Fernando VII.

Este último rey quiso resistir mas de una vez: pero sus fuerzas personales eran pocas, muchos y hábiles sus enemigos, y el reinado de Fernando VII fué una guerra sin tregua en que mas de una vez quedó vencido el rey, y con el rey el pueblo.

No hablaremos de la guerra de la Independencia sino como penúltima epopeya en que el pueblo conquistaba en cien gloriosos cambates corona sobre corona para su patria y su rey, mientras los terribles enemigos del pueblo y del rey, secundando admirablemente los planes del feroz usurpador, se reunian y concertaban en Cádiz para discutir y elaborar una Constitucion plágio de otras antinacionales y madre de todas las que han ocasionado nuestra desgracia y ruina.

El primer viva el liberalismo que resonó por los valles y montañas españolas, fué el primer grito de rebeldía lanzado contra Dios, contra la patria y el rey. Los liberales servian así á la protesta que al crecerse contra la Iglesia católica inspiró la falsa filosofía en que se amamantaron; á los eternos enemigos de España que les ayudaron y á su soberbia, en fin, que les empujaba á escalar las gradas del trono y á poner la osada mano sobre la corona real.

Desque ellos fueron, los asuntos de España en Roma fueron de mal en peor, y sus hombres tenidos por mas

ilustres, se empeñaron en guerras contínuas contra la Iglesia.

Apenas llegó ocasion, manifestaron sus simpatías por las eternas enemigas de la grandeza de España, y Francia la usurpadora é Inglaterra la desleal, encontraron en ellos dóciles servidores é interesados amigos, que por antipatrióticos conciertos no dudaron en poner al fiero leon de Castilla bajo las garras del leopardo inglés y del águila francesa.

Tan luego como les fué posible, apoderáronse del trono español y le hicieron crugir bajo sus plantas: esto era á la vez su ambicion y su objeto.

Por todo eso sin duda llaman los liberales patriarcas de la libertad á los que reunidos en Cádiz protestaban contra la Iglesia y contra el poder real, mientras que los buenos hijos de la noble España caian á centenares en Zaragoza, Gerona y San Marcial, por la independencia de la patria y por el rey.

Por eso, sin duda, á aquel mal soldado que en las Cabezas de San Juan se revelaba cobarde contra la órden de salvar á Méjico, le aclaman los liberales como su héroe inmortal, y al himno que inventara sin duda para festejar la pérdida de lo que con tanta gloria y heroismo conquistó Hernan Cortés, le llaman himno de Riego y les sirve para solemnizar sus dias de mayor gloria.

Por eso, sin duda, á la turba desharapada y soez que entró á sangre y fuego en los conventos hundiendo el puñal asesino en el corazon de indefensos sacerdotes, le llaman el pueblo soberano.

Pueblo español, honrado pueblo español, juzga tú qué cosa es esa que levanta altares á tales patriarcas, tales héroes y tales soberanos.

---

*
* *

Viva la libertad, dijeron los liberales: y para hacer triunfar, no la libertad, sino sus constantes propósitos de engrandecimiento personal, escribieron programas, muchos programas de los resultados prácticos que predecian, y sobre los programas hicieron promesas, garantizándolas ya con el honor de su palabra, ya mas de una vez con la santidad de juramentos públicos y privados. En esta forma se dirigieron al inocente pueblo y fingiéndole cariño, amistad, ¿qué amistad y cariño? amor intensísimo, amor que llega hasta el martirio, le dijeron: «¡Ah pobre esclavo! tú gimes entre cadenas y bajo el dominio cruel de tus señores, cuando lo eres todo, cuando tú eres el verdadero soberano y fuente de todo señorío y autoridad: nosotros estamos dispuestos, queremos quebrantar tus cadenas y hacer que seas libre, libre como el viento.

»Una vez libre, en vez de obedecer como vasallo mandarás como rey, y reyes y magnates se postrarán á tus pies en demanda de favor.

»Libre como los soberanos tendrás palacios en vez de miserables cabañas, porque serás grande y poderoso como ellos.

»Soberano y valiente como eres, las naciones civilizadas te admirarán, porque como un atleta has sabido romper tus cadenas, disipar las densas nieblas que te rodeaban y lanzarte francamente por las anchas vías del progreso humano.

¿Sabes ¡oh pueblo! lo que es ese progreso? Pues el progreso de que te hablamos es vivir en perfecta y omnímoda libertad, derecho el mas preciado del hombre.

»Por eso si secundas nuestros planes, serás libre de creer solo aquello que te dicte tu razon, porque tu razon es soberana.

»Y por la soberanía de tu razon, y como esta habrá de dictarte lo que mejor conviene á tu bienestar, empezarás por trabajar poco y ganar mucho, porque siendo tu sudor

sagrado se pagará á gran precio, y sobre todo, nosotros lo escatimaremos hasta lo infinito disminuyendo las cargas que sobre tí pesan y abriendo ancho campo á tu negocio.

»Hoy te llevan como esclavo al servicio de un rey y consumes la flor de la vida sirviéndole y esponiéndola segun su capricho; siendo libre, vivirás tranquilo al lado de tus padres mientras jóven, y alegre y satisfecho por el resto de la vida, sin que una gota de tu preciosa sangre se malgaste.

»Porque así conviene á tus verdugos, te tienen en la ignorancia mas completa de tus derechos; pues bien, siendo libre, nosotros te instruiremos brevemente en todos los ramos del saber humano, y á la luz de tu soberana inteligencia desentrañarás los mas profundos misterios.

»Y siendo sábio harás producir mas la tierra disminuyendo tu esfuerzo; fabricarás mas y mejor en menos tiempo; el saber te hará rico, y la riqueza y la sabiduría te sacarán de la abyeccion en que yaces sumido por los que no quieren que les disputes el alto puesto que ocupan.

»Sábio y rico, conocerás y podrás hacer respetar tus derechos y contrarestarás sin gran esfuerzo las usurpaciones de los que te avasallan.

»Pueblo español, ¡viva la libertad y abajo los tiranos!

»¡Viva la libertad! (te dijeron los embaucadores) y el dia del triunfo podrás elegir á los que te acomoden para que unidos ejerciten tu soberanía, pues mientras el triunfo no sea completo tendrás reyes; pero solo con nombre de reyes; pues reinarán y no gobernarán.

»Y el dia del triunfo no pagarás contribuciones ni tantas y tantas gabelas como sobre tí pesan.

»Y el dia del triunfo no se necesitarán soldados, porque tú ¡oh pueblo! serás el encargado de defender la patria cuando se vea atacada, que no lo será, porque ¡quién ha de atreverse á un pueblo que ha sabido coronarse!

»Y el dia del triunfo, cualquier hijo del pueblo será oido y ensalzado.

»Y el dia del triunfo, no habrá ya magnates ni señores.

»Y el dia del triunfo, la paz estenderá sus blancas alas cobijando bajo de ellas á pueblo tan grande y tan magnánimo.

»Y acabarán las intrigas cortesanas, y el mérito se hará lugar en todas las regiones.

»Viva la libertad, y el pueblo libre será querido y respetado por todas las gentes y su nombre enaltecido en el concurso de todas las naciones.

»Nosotros ¡oh pueblo! te prometemos todo esto bajo la fé de nuestra palabra y la santidad de nuestros juramentos, si es que tienes á bien encargarnos de la direccion del *gran negocio*, como inventores que somos.»

Hé aquí lo mas principal é interesante de lo que dijeron y prometieron al pueblo español los que adiestrados en la escuela de la falsa filosofía que inspiró la *protesta* contra toda autoridad del cielo y de la tierra, necesitaban del gran instrumento para satisfacer su soberbia satánica y sus pasiones diabólicas; ese instrumento es el pueblo.

¿Cabe duda alguna de que eso y mucho mas que eso fué dicho y prometido al pueblo por los liberales? Pues esfuerce quien lo dude la memoria, si no quiere leer lo que escrito está sin que borrarse pueda; pero á bien que como los liberales no se cansan, aun hoy mismo y con mayor descaro si cabe, siguen diciendo y prometiendo lo mismo en la tribuna, en la prensa, por las esquinas de las calles y hasta en los troncos de los árboles que dan sombra á las aldeas y los campos.

Todos estos dichos y promesas son falsos en su esencia y su falsedad, vamos á probarla con razones.

Falsedad de los programas y promesas del liberalismo.

La mitad de la verdad, es la peor de las mentiras.

Sin cierto aparato de verdad, la mentira seria objeto de burla y de desprecio.

Utilizande en parte la verdad para hacer camino á la mentira, fácilmente se logra muchas veces el objeto.

Asegurad en la plaza pública que el sol no alumbra en la mitad del dia, y todo el mundo os creerá loco; pero si en un dia nublado decís: «hoy el sol alumbrá poco,» mas de uno y mas de dos pasarán por ello, y sin embargo, el sol siempre despide la misma luz: esta es la verdad; pero el vulgo se para poco en la exactitud de las palabras.

Verdad que en la tierra hay menos claridad en dias nublados; mentira que el astro del dia dé mas ó menos luz en esos dias; pero como lo que desde luego se nota es la menos claridad, y de esto os valeis para decir una mentira, mas de uno y mas de dos pasan por ella, sin fijarse en las nubes que se interponen entre el sol y la tierra.

Mas todavía: si os utilizais de parte de la verdad para
er creer una mentira que contrareste los deseos del
bre, éste, por lo que le conviene, estudiará vuestro

aserto y acaso fácilmente descubrirá el embrollo; pero si os servís de la verdad para hacer lugar á una mentira que halague á las pasiones, el que de estas se halle poseido cantará á seguida las escelencias de vuestro embrollo, no como tal, sino como una verdad incontrastable.

El liberalismo ha comprendido perfectamente este sistema, y como lo que interesa al liberalismo es coger á muchos en el lazo, hé aquí por qué se sirve de la verdad al mayor triunfo de las mentiras tan halagadoras que formula: hé aquí por qué el liberalismo, que no es sinó un conjunto de mentiras, tiene tantos partidarios.

*
* *

Dios es la verdad: necesariamente ha de ser así, porque si Dios no fuera la verdad dejaria de ser Dios.

Siendo Dios la verdad, claro es que la mentira es contra Dios; así pues, siendo fácil probar que el liberalismo es conjunto de mentiras, luego que estas pruebas se patenticen, quedará resuelto que el liberalismo es contra Dios.

Pero así como entre los hombres hay mas ó menos criminalidad en las guerras que unos contra otros sostienen, segun los motivos que las originan y los medios que para ellas utilizan, así como es objeto de mas animadversion y mayor castigo el criminal que movido solo por la envidia, acecha la ocasion oportuna de atraer cariñosamente á su víctimaa y, aprovechando su confianza, le arranca la vida, así el liberalismo, que en la guerra que hace á Dios en sus criaturas, solo es movido por la soberbia y se vale de la mitad de la verdad para confiar mas á sus víctimas, debe ser objeto de la execracion universal.

Que el liberalismo es movido de la soberbia, es una verdad manifiesta desde el momento que se recuerda su

orígen y se advierte que sus proposiciones son ilimitadas, que sus enseñanzas se reducen á levantar al hombre, por lo menos, al nivel de su Creador.

Que el liberalismo utiliza la verdad para hacer triunfar la mentira y esclavizar al hombre despues que le ha hecho creer que es Dios, lo probaremos.

*
* *

Dice el liberalísmo al pueblo: tú eres fuente de todo señorío y autoridad, y por consiguiente, soberano: falso. El pueblo, es decir, el conjunto mayor ó menor de individualidades, debe su existencia á un Ser Supremo, que ya nadie niega; ese Ser Supremo, Dios, hizo al hombre, lo puso sobre la tierra y le dictó sus leyes; el hombre faltó á ellas, y Dios le castigó; luego sobre el hombre hay una autoridad, que es por cierto la verdadera fuente de toda autoridad: pues si el hombre tiene sobre sí una autoridad suprema, claro y evidente es que una reunion de hombres no dejará, por ser mayor ó menor, de tener tambien sobre sí una autoridad suprema que le dicta órdenes; luego los pueblos, que no son otra cosa que reuniones de hombres, ni son fuente de autoridad, ni de señorío, puesto que sobre ellos hay un señor y una autoridad suprema.

*
* *

Dice el liberalismo, que si el pueblo rompe los lazos que le ligan á la autoridad soberana, ejercerá esa soberanía y mandará como tal soberano y como tal será considerado.

Ante todo, el pueblo al romper esos lazos comete un acto de rebeldía á Dios, y por lo tanto incurre en delito

que merece pena; luego el liberalismo al inducir á esto á los pueblos, los induce al crímen y á sufrir el consiguiente castigo.

¿Pero es posible que el ente moral, pueblo, ejerza la soberanía? Nó; porque no se conciben sociedades de un millon ó diez millones de individualidades con un millon ó diez millones de soberanos; es por lo tanto preciso que uno ó muchos ejerzan en nombre del pueblo (supuesta la rebeldía) esa soberanía; pues desde el momento en que la ejercen, el pueblo deja de ser soberano y se supedita á ellos.

El pueblo pues, ha quedado tan sujeto como antes, y además al castigo que merece por su rebeldía.

Y este castigo se manifiesta desde luego, porque siendo muy difícil sino imposible que se unan todas las voluntades para la eleccion de los representantes de la fingida soberanía, vienen necesariamente guerras intestinas, y con ellas víctimas y verdaderos esclavos de la fuerza bruta; y tanto es así, que la historia lo refiere de cuantos pueblos han incurrido en tal error.

Pero el liberalismo, que no se para en barras, supuesta la soberanía del pueblo, le promete palacios y todo género de riquezas y comodidades de que gozan los soberanos. Esta es una mentira tan grosera que á poco que se la considere no puede menos de causar risa. ¿Es la entidad moral pueblo la que va á tener esos palacios, riquezas y comodidades? ¿Sí? pues entonces ¿qué bienes nos vienen con esa gracia? ¿Es que cada uno de los individuos los tendrán? No seria mal milagro, que el liberalismo no hará de seguro.

Esto no es mas que un solemne disparate inventado por los que á todo trance quieren tener palacios, riquezas y comodidades; por eso en todas las revoluciones se observan algunos *especuladores* que tarde ó temprano se apoderan de lo ageno y se rodean de todo aquello que

antes tanto maldigeron; este ni mas ni menos debia ser el fin de la farsa.

¿Pero tales revoluciones ó revueltas inspiran, pueden inspirar, sériamente, respeto ni consideracion á las otras sociedades ó pueblos? Los criminales, los locos no inspiran mas que lástima, y generalmente todas estas revueltas y revoluciones de un pueblo han sido alentadas y ayudadas por otros deseosos de su ruina.

*
* *

Y sigue el liberalismo queriendo hacer creer á los pueblos que la perfecta y omnímoda libertad, como derecho que es del hombre, es el fin y objeto de todo progreso.

¡La perfecta y omnímoda libertad! pero ¿qué libertad? hablemos claros; ¿se trata de la libertad en virtud de la cual el hombre pasa por esta vida sin mas deseo ni objeto que el de hacerse acreedor á mucha gloria y bienestar en la otra eterna vida? Pues entonces diremos al hombre: ahí tienes la ley de Dios, cúmplela y serás libre, libre de las miserias del mundo, feliz como los ángeles en el cielo: efectivamente que el dia que siquiera entren los pueblos por esas vías, el progreso de la humanidad será grande y mas grande aun la tranquilidad de los pueblos amantes de Dios sobre todas las cosas y todos entre sí hermanos cariñosos. ¿Pero es este el progreso, la perfecta y omnímoda libertad que el liberalismo aconseja? Nada menos que eso: esa libertad es en el mal, ese progreso es la perdicion de los pueblos, porque esa libertad consiste en el olvido de los deberes que tiene todo hombre constituido en sociedad para con sus semejantes, y sin los cuales no tiene ningun derecho; porque ese progreso, segun es visto, estriba en alzarse hasta Dios y arrancarle su soberanía, lo cual no es, no puede ser sino causa de retroceso y de perdicion.

Y tanto es esto así, que luego que el liberalismo habla de libertad y de progreso, diviniza la razon humana, mas insegura y variable que aquellas divinidades de los paganos, fabricadas de una piedra ó de un puñado de barro.

*
* *

La soberanía del pueblo es un mito: los actos de esta soberanía, locuras que se pagan con perturbaciones y castigos sin cuento; y persiguiendo fantasmas y haciendo locuras, no se encuentra la paz, que es la que engrandece y da prosperidad á los pueblos, y les disminuye las cargas, y les hace ricos, y les evita soldados, y les acredita de sábios; porque

aquel que se salva sabe
y el que no, no sabe nada.

El reinado del liberalismo en España.

Fenómeno singular: cuando mas quiere divinizarse la razon es cuando menos se atienden las razones; y porque así sucede, y como que los hechos, las tristes consecuencias del triunfo del liberalismo en España son tales y tan conocidas que nadie podrá negarlas, bueno será esponerlas á la consideracion del pueblo para que forme juicio sobre ellas.

Al hacerlo así tendrán que dejarse de consignar muchos sucesos; pero basta al objeto con agrupar los que han tenido lugar desde 1833 hasta la fecha, época que marca perfectamente la huella de la falsa libertad en nuestra patria.

*
* *

«Fernando VII está en la agonía: dentro de breves momentos y conforme á inveterada costumbre, se oirá una voz esclamando: «el rey Fernando ha muerto, viva el rey D. Cárlos V.» Si perdemos la ocasion, todos nuestros planes, todas nuestras esperanzas quedan frustradas y el triunfo de la libertad será imposible. ¡Qué hacer! Bastardeemos la ley de sucesion á la corona, ya que por de

mento no podamos prescindir del trono; alentemos la ambicion de la esposa del rey agonizante, y escudándonos con la inocencia de una niña infeliz, proclamémosla reina y así á la soberanía que ambicionamos solo se opondrá la soberanía de una mujer que ya pervertiremos, y el pueblo, ó por mejor decir, nosotros, seremos libres, libres como el viento y ricos y poderosos como príncipes. Esto se debieron decir los liberales en los últimos momentos del rey Fernando, y á fé que sino se lo dijeron esto hicieron.

Y esto hicieron, no en virtud de un derecho real y efectivo, sino por medio de una trasgresion de ley manifiesta de una manera concluyente por sábios jurisconsultos, y confesada por muchos de los que así se apoyaron en el supuesto derecho de la hija de aquel que tanto odiaban y cuya memoria tanto han infamado, como á falta de esta hubiesen levantado sobre el paves á cualquiera con tal de que cantase las escelencias del liberalismo.

La familia liberal se rie á mandíbula batiente del derecho de los reyes á sucederse unos á otros, porque la familia liberal cree ó aparenta creer en la soberanía del pueblo; y es de notar, que la misma Doña Isabel al reconocer, como distintas veces ha reconocido, esa soberanía, si algun derecho podia asistirle lo ha abdicado.

Pero hay mas: hay que todos los partidarios de la soberanía popular fueron precisamente los defensores de la infanta Isabel, así como todos los que niegan esa soberanía sostuvieron la causa de D. Cárlos; singularidad que no deja de tener gran importancia al tratar la cuestion de legitimidad.

Si alguna duda queda sobre este punto, ahí está la ley, ahí brillantes esposiciones sobre ella, ahí la Revolucion de Setiembre pisoteando el derecho de los reyes y todos los partidarios de Doña Isabel y esta misma señora, reconociendo la Revolucion.

Así pues, á la muerte de Fernando VII el liberalismo bastardeó la ley de sucesion, aclamando á Isabel II. ¡Primera inmortal hazaña!

¿Y qué sucedió despues? Sucedió que el pueblo, el verdadero pueblo español pasmado de tal audacia, atónito, profundamente embargado del sentimiento que causa en los pueblos monárquicos la muerte de un rey, se recogió en sí mismo y guardó silencio y nada hizo, mientras que sus enemigos hacian mucho.

¿Y qué sucedió despues? Sucedió que la justicia ofendida se alzó airada, que el pueblo conoció la intriga, lloró de ira, y recordando que sus abuelos se habian lanzado á las montañas por defender su independencia, empuñó la espada y salió al campo como quien era, frente á frente y á pecho descubierto. Miles y miles de nobles hijos del pueblo abandonando el arado ó el telar, á sus esposas y sus hijos, corrieron presurosos en torno de la bandera que flotaba al viento en defensa de la legitimidad española. Pero ¡ay! los amigos del pueblo, los propaladores de los derechos del pueblo estaban ya apoderados de los centros oficiales, habian levantado la ordenanza militar sobre las cabezas del ejército; Francia, Inglaterra y Portugal, *sus aliados*, les ofrecian apoyo y proteccion, y la guerra, una guerra cruel y fratricida batió sus negras alas por las ciudades y los pueblos, por los llanos y los montes.

Doscientos mil hijos del pueblo gritaban ¡viva Cárlos V! ejércitos enteros compuestos de ilusos, seducidos obligados y estranjeros, se lanzaban á la pelea por Cristina, la dignísima protectora de los liberales. A poco tiempo la sangre corria en abundancia; pasado un año los campos estaban cubiertos de cadáveres, y la guerra no hacia mas que comenzar.

Una lucha verdaderamente titánica sostuvieron los españoles: ejércitos enteros perecian, y ambos bandos se reforzaban con miles de soldados que acudian, del pue-

blo, al ejército carlista; de las quintas, de las legiones estranjeras, al campo liberal.

La falsa libertad, el liberalismo debia brotar de entre las ruinas de la patria, y los campos se devastaban y se asolaban los pueblos; la falsa libertad, el liberalismo necesitaba de sangre, de mucha sangre para desarrollarse, y las víctimas eran tantas, que los verdugos tenian ya las hachas embotadas y anchos regueros de sangre corrian de un lado á otro de la península española.

La traicion de Vergara, mal llamada convenio por los liberales, dió á estos el triunfo material, y nuestros amigos, cubiertos de coronas, pero infamemente vendidos, entraron en territorio estranjero á sufrir todos los rigores de una emigracion gloriosa, donde muchos han bajado á la tumba mártires de su fé, ejemplos insignes de lealtad.

El liberalismo triunfante podia ya manejar á España á su gusto, y de esperar era, conforme á sus programas y promesas, que las dulzuras de la libertad fuesen saboreadas por los españoles.

Paz, paz habian prometido los liberales, y si era propio de ellos que no nos la concedieran á nosotros, sus eternos é irreconciliables enemigos, natural parecia que la hubiesen procurado al menos entre la familia liberal: ni aun esto.

*
* *

Desde 1833 hasta el presente, la infeliz España, esta patria desgraciada, no ha alcanzado un momento de tranquilidad torrentes de sangre la han inundado de contínuo.

No hablemos del asesinato del clero regular llevado á cabo por las turbas, pero promovido infamemente por el liberalismo oficial, que con sus disposiciones contra el clero, su estrepitosa ruptura con la Santa Sede y las instigaciones de las logias, llevó las bandas de asesinos á los claus-

tros y sobre el Tabernáculo de Cristo. Da horror solo el recordarlo, y esta sola mancha deshonrará sin duda al liberalismo ante los ojos del pueblo, del pueblo de quien eran hijos la mayor parte de los que vestian aquellos hábitos y en cuyos pechos se hundió con feroz ensañamiento el puñal de la libertad cruel.

¿Pero hubo paz entre los mismos liberales? ¡Ah! el pueblo puede recordar sucesos pasados en los que su noble sangre ha corrido en abundancia; pasma á fé el sin número de luchas sostenidas unos contra otros entre los libertadores del pueblo, luchas en que el pueblo siempre ha sido la víctima.

En treinta y cuatro años de libertad, son de recordar las siguientes principales hecatombes, todas de liberales contra liberales, de *libertadores* del pueblo contra el pueblo.

ANTES DEL CONVENIO DE VERGARA.

Sublevacion de D. Cayetano Cardero, asesinato del general Canterac.

Conato de asesinato en la persona de Martinez de la Rosa.

Motin en Zaragoza.

Muerte de Bassa.

Motin en Valencia.

Motin en Madrid; sublevacion de tres batallones de la Milicia en la Plaza Mayor de Madrid.

Alzamientos de las provincias de Valladolid, Salamanca, Málaga, Cádiz, Sevilla, Granada, Jaen, el Ferrol, Badajoz, la Coruña, Pontevedra, Lugo, Orense, Palma de Mallorca y otras poblaciones.

Motin de la Granja.

Asesinato del general Quesada en Madrid.

Insurreccion militar de Pozuelo de Arabaca.

El terror en la provincia de Málaga; horribles asesinatos en esta provincia y las demás de España.

Motin de Cádiz.

Asonada en Madrid.

Pronunciamiento de Sevilla.

DESPUES DEL CONVENIO DE VERGARA.

Motines en varias provincias.

Motin de Barcelona.

Pronunciamiento de Madrid, 1.° Setiembre de 1840

Motin de las galgas.

Pronunciamiento general de 1840.

Rebelion de 1841.—Insurreccion de Pamplona.—Fusilamiento del general Borsso di Carminati.

Sublevacion militar y ataque al Palacio Real.—Fusilamiento del general Leon, Montes de Oca, Fulgosio, Gobernado y Boria.

Movimiento demócrata-socialista de Barcelona.

Motin de Barcelona en 1842.—Sublevacion de Cataluña.—Bombardeo de Barcelona.

Alzamiento general de 1843.

Motines centralistas.—De nuevo es bombardeada Barcelona.

Pronunciamientos de Alicante y Cartagena.—Fusilamientos.

Fusilamiento del general Zurbano.

Insurreccion de Galicia.—Fusilamientos.

Sucesos del 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1848 en Madrid.

Asesinato del general Fulgosio.

Atentado contra Isabel II.

Pronunciamiento de O'Donnell.

Batalla de Vicálvaro.

Alzamiento general de 1854.

Dos años de motines y asonadas diarias.—Incendios en Valladolid.

Bombardeo de las Constituyentes en 1856 y lucha horrible en Madrid y otras capitales.

Sucesos de Arahal.

Sublevacion de Prim del 2 de Enero.

Insurreccion en Madrid en 1866.—Horrible carnecería.

Insurreccion de 1867, principalmente en Aragon y Cataluña.

. . . . . .

. . . . . .

¡Cuántas madres sin hijos! ¡Cuántos hijos sin padres gracias al liberalismo!

*
* *

Pero los liberales te dirán todavía, pueblo español, que las grandes ideas no se aclimatan sin grandes sacrificios, que todos esos han sido necesarios para romper tus cadenas, para darte la libertad apetecida, aquella libertad que te ofrecieron diciéndote que el dia del triunfo serias rico.

¡Rico! ¡qué engaño tan cruel!

Pobres éramos y como pobres procurábamos ganar nuestro sustento con el sudor de nuestra frente, sin acordarnos mas que de trabajar mucho para que nuestros hijos y nuestras esposas tuviesen menos hambre y menos desnudez; y tanto á fuerza de trabajo conseguíamos esto, que aun nos sobraba, ya para hacer ahorros con que atender á las necesidades de la senectud, ya para depositar un pedazo de pan en manos de la caridad á fin de que nuestros hermanos impedidos ó enfermos no pereciesen de hambre ó por falta de cuidado; aun teníamos lo bastante para ir á depositar al pié de los altares una

ofrenda que respondia á los sentimientos de nuestro corazon, impulsado por la santa idea religiosa.

Nuestros magnates, aquellos de quien el liberalismo dice que eran nuestros crueles señores, solian dejar á la Iglesia de Dios parte de sus bienes materiales, como única recompensa material que podia otorgarle el hombre en agradecimiento de los grandes consuelos que para una y otra vida proporciona; y daban á los pobres como daban á la Iglesia, y velaban por el pueblo levantando á su costa establecimientos piadosos cuyo porvenir aseguraban con grandes fundaciones, para que en todo tiempo el pueblo encontrase un templo donde orar, un asilo donde recogerse en sus enfermedades y miserias; para que en todo tiempo la ancianidad como la niñez hallasen un lecho ó una cuna.

Y aquellos que se dice eran tan interesados en que el pueblo estuviese siempre sumido en la ignorancia, fundaban universidades y escuelas y las dotaban de modo que nunca pudiesen desaparecer por falta de recursos. En esas escuelas y universidades los hijos del pueblo encontraban la luz, el nombre que les hacia brillar sobre los magnates y los poderosos como orgullo del pueblo, como gloria de esta España cuna de tantos grandes hombres pobres hijos del pueblo. Ahí están para acreditar estas palabras los magníficos monumentos, admiracion de propios y de estraños, que en casi todas las ciudades de España aun no ha tenido tiempo de destruir el liberalismo demoledor de muchos otros; la historia guarda como un tesòro mil y mil nombres ilustres en comprobacion de esta verdad.

Pero aquellos eran los tiempos del oscurantismo y los tiempos de la libertad habian de ser mas grandiosos; porque el pueblo no pagaria contribuciones y el liberalismo cuidaria de los enfermos y desvalidos con esquisito esmero, como padre cariñoso.

¿Ha sucedido esto? Veamos lo que ha sucedido:

El liberalismo voraz ha centuplicado las contribucio-

nes hasta el punto de que el pueblo no puede ya con la carga.

En el presupuesto para 1814 figuraban por gastos 950 millones de reales, y el total de ingresos ascendia á 463.956,293 reales, resultando un déficit de 486.043,707 reales, que debia cubrirse con la contribucion directa que á este objeto se estableció.

Y el ejército constaba entonces de 15,000 infantes y 12,000 caballos.

A los *maldecidos* diezmos ha sucedido el impuesto del 23-10 por 100 sobre la propiedad; las matrículas de subsidio para la industria y el comercio; los arbitrios y gabelas que como mano de hierro pesan y amenazan ahogar al pueblo.

Dos MIL MILLONES se recaudan próximamente en cada año, y aun estos no bastan para mantener la libertad, sin embargo de que esos dos mil millones representan millones y millones de gotas de sudor que se desprenden de la frente del pueblo y que como una sola gota vienen á caer en el inmenso mar que el liberalismo necesita para apagar su sed siempre creciente.

Porque esto es, porque esto fué, porque segun se dijo, la libertad no podia tolerar que la Iglesia fuera rica y el pueblo pobre, se incautó ésta de los bienes de la Iglesia, los malvendió en pública almoneda, y en un breve plazo se dió tan buena traza, que los bienes y los productos resultantes de escandalosísimas subastas, desaparecieron como por encanto. Ya el clero, ya la Iglesia nada tiene; pobre es como mendigo; y sin embargo el pueblo no es mas rico; pero ha perdido el gran recurso de otros tiempos, el recurso de acudir á la Iglesia que como madre cariñosa le atendia con frecuencia en sus necesidades materiales.

Porque esto es, porque esto fué, porque ya no bastaban á satisfacer el hambre voraz del liberalismo ni las contri-

buciones ni el producto de los bienes arrebatados al clero, porque la libertad no podia consentir, segun nos dijo, que hubiese fortunas inmensas en *manos muertas*, se arrojó sobre los bienes de los pobres y tambien los malvendió y tambien su producto se fué como dinero robado. Pueblo español, ¡los bienes de tus pobres! aquellos bienes que cien generaciones fueron acumulando para tus hijos enfermos y desvalidos, tambien han volado.

Y el liberalismo, mas hambriento cada vez, sin embargo de que las contribuciones han ido en progresion asombrosa, necesitó mas, necesitó no dejar piedra sobre piedra y echóse tambien sobre los bienes de los pueblos; los bienes que estos llegaron á reunir en el trascurso de los siglos como premio á sus heróicos esfuerzos, como recompensa de la fidelidad á sus monarcas, siempre con ellos unidos para todo y contra todo; los bienes con cuyos productos alcanzaban vida propia y gran desahogo en las atenciones del municipio; los bienes en muchos de los cuales podian encontrar libertad tanto el rico como el pobre, pero principalmente el pobre, que de ellos como de cosa propia que era, podia sacar sin temor un haz de leña con que dar pábulo á la llama á cuyo calor se habian de reanimar sus miembros entumecidos por el frio y el trabajo; los bienes en muchos de los cuales el infeliz hijo del pueblo llevaba á pastar sus ganados, pequeño fundamento de sus mas grandes y risueñas esperanzas: y esos bienes han sido arrebatados á los pueblos en nombre de su libertad, y han sido abaratados y su producto alimento de una hora para el liberalismo, que derecho á su objeto, que siempre mintiendo libertad y amor al pueblo, los rodea de afanosos propietarios que, con justicia, tienen muy buen cuidado de cercar sus fincas y de llevar ante los tribunales á cualquiera que se atreva á recoger de ellas el tronco mas pequeño, la semilla mas insignificante. ¡Qué libertad, qué hermosa libertad!

Pero, se dirá, si el Estado se incautó de esos bienes, el Estado sostiene al culto y sus ministros y ha dado la equivalencia á los establecimientos de beneficencia y un ochenta por ciento del producto, en papel, á las municipalidades.

Tras la usurpacion el sarcasmo: el clero cobra mal ó no cobra sus compensaciones; los establecimientos de Beneficencia como tampoco cobran, se ven reducidos á la mayor miseria y amenazan cerrar sus puertas á los enfermos y los desvalidos; si son los Municipios, respondan ellos, ellos á quienes tampoco se satisfacen los intereses y á muchos de los cuales se ha autorizado de reciente para negociar ese papel que se les ha enviado, lo cual dará por resultado el que muy en breve los pueblos no tengan siquiera el consuelo de ver sus antiguos bienes convertidos á títulos de la Deuda.

Además, ¿qué política, qué sistema de gobierno es ese que así echa sobre el Estado cargas tan pesadas? ¿Qué política, qué sistema de gobierno es ese que así reconcentra la vida en un centro comun, que de este modo se espone al inmenso conflicto, hoy ya un hecho, de que por la penuria del Tesoro sea imposible satisfacer obligaciones tan sagradas? Esa política, ese sistema de gobierno es el desbarajuste universal, precisa consecuencia del liberalismo.

Y este desbarajuste originario de tantos males para un país, se presta hasta á la perfidia; que perfidia es hablar y predicar como ahora se predica contra la pesadísima carga que es para el Estado el sostenimiento del culto y clero, olvidándose, sin duda maliciosamente, que al culto y clero se le dan, no pensiones, sino compensaciones, en virtud de un contrato solemne á que no puede faltar una nacion sin deshonrarse.

*
* *

La desamortizacion, esa hipócrita y rara invencion del liberalismo, ha producido, aun segun los mismos acusados, VEINTE MIL MILLONES DE REALES, y conforme á los cálculos mas aproximados SESENTA MIL MILLONES DE REALES; es decir ¡oh pueblo español! mas que valen muchos de los bosques y prados donde habitas; mas, mucho mas que esos campos de doradas espigas que matizan el suelo de España en un año abundante; y sin embargo, esos tantos miles de millones han desaparecido como por encanto. ¿Qué habeis hecho de ellos, honrados liberales? Dadnos estrecha cuenta de ellos, porque sino os esponeis... bien podeis pensar á lo que os esponeis.

Que habeis hecho ferro-carriles y carreteras y..... la música de siempre. Empresas de ferro-carriles en España, ¿cuántos millones os han debido dar para ese negocio que tanto habeis esplotado? Pueblos de la Península, ¿no es cierto que pagais todos los años para carreteras? ¿No es cierto que á pesar de que pagais, vuestras carreteras se han hecho tarde y mal ó no se han hecho?

Lo cierto es que la desamortizacion se ha realizado, que sus productos han desaparecido entre las insípidas elucubraciones de la economía política, que magníficos monumentos en las ciencias y las artes se han echado abajo ó se han prostituido, y que el pueblo, todo lo liberal que se quiera, ya no encuentra gratis centros de instruccion, ni un pedazo de pan para sus hijos hambrientos, ni acaso un miserable jergon donde sus hijos vayan á exhalar el último suspiro.

Pero ¡si no fuera mas que esto! El hambre del liberalismo es insaciable: no se ha contentado con arrebatar el pan de la boca al pueblo, con mal vender y gastar cuanto ha encontrado á mano; el liberalismo debia hacer, y ha hecho mas; ha pedido fiado, ha legalizado la trampa, ha hecho amistad con los judíos de Europa y..... *nos ha empeñado con los estranieros* EN TREINTA MIL MILLONES. ¿De

dónde sacaremos con qué pagar esta inmensa cantidad, que jamás hemos imaginado ni aun en sueños? ¿Cómo pagaremos esto para que el pueblo español, el altivo pueblo español no quede deshonrado como tramposo ante los ojos del mundo?

Y el liberalismo sigue teniendo hambre y la libertad necesita dinero y mas dinero y ya no tiene quien le fie; por eso, pueblo español, el liberalismo está ya fijando sus miradas ambiciosas sobre el pedazo de tierra que te legaron tus mayores, sobre la miserable choza que habitas y que para tí es un paraiso, porque en ella nacieron tus hijos, porque en ella tus padres te bendijeron.

Un poco mas de libertad y todo ha concluido.

*
* *

Cierto es que el pueblo español ha derramado su sangre en abundancia por la libertad: indudable que el pueblo español se vé pobre, hambriento y empeñado por la libertad; pero..... ¿tenemos libertad?

Treinta y seis años hace que los *libertadores* del pueblo la pregonan: treinta y seis años que los liberales suben y bajan, gritan y se desesperan, hablan, escriben y escitan al pueblo á guerras de hermanos contra hermanos, porque para los que quieren subir no hay libertad, porque para los que no quieren caer hay demasiada libertad.

Y los menos libres resisten, y los mas *libres* empujan, y en las filas del pueblo se hacen con frecuencia horribles carnecerías, porque si los que prestan sus espaldas á los ambiciosos son del pueblo, tambien son del pueblo los pobres soldados que por un santo deber defienden el principio de autoridad: y lo mas triste del caso es, que si el poder vence, el pueblo lo paga; y si vencen los *libertado-*

res, pronto se convierten en señores de horca y cuchillo para sacudir el látigo en las espaldas del pueblo.

¡Qué de maquinaciones, cuánta perfidia y engaño en nombre de la libertad del pueblo! y luego..... qué ansiedad de empleos y distinciones, qué orgullo tan infundado, qué miserable libertad, qué pueblo tan desgraciado!

*
* *

Triunfa la libertad: levántase en hombros de liberales á una mujer infeliz sobre un trono que no era suyo: la desgraciada reina no gobierna: el trono liberal es sospechoso á la libertad: los libertadores lo llenan todo, lo son todo, en todo mandan y de todo disponen; ya hemos debido ser libres, mas libres que el pueblo mas libre de la tierra. ¡Qué ilusion! ó por mejor decir ¡qué cruel desengaño!

El Alcázar real es mirado con recelo y los libertadores se conciertan en unas juntas supremas que se llaman Ministerios; los Ministerios son responsables como omnipotentes, y los Ministerios y los ministros, suben, bajan, se hacen y deshacen con diabólica rapidez.

El que ayer era personificacion de la libertad, hoy es el tirano mas feroz: el que el otro dia luchaba como un leon por la libertad del pueblo, mañana se arroja como una hiena contra el pueblo: tan pronto como los libertadores mas famosos escalan el poder, caen de él entre los silbidos de la multitud, sino es que heridos por las balas enemigas: aquel que hoy es tenido como en opinion de santo, mañana es un bandido cuyos crímenes pregonan á grito herido los nuevos modelos de honradez.

Los Ministerios de estos últimos 36 años son tantos, que salen á cerca de dos por año, casi mas que reyes se han conocido en España hace muchos siglos. Solo á la memo-

ria, pueden nombrarse los siguientes, enumerándolos por el nombre de sus jefes, ya que de otro modo la lista seria interminable.

Zea Bermudez.
Martinez de la Rosa.
Conde de Toreno.
Mendizábal.
Istúriz.
Calatrava.
Espartero.
Bardagí.
Conde de Ofalia.
Duque de Frias.
Perez de Castro.
Espartero.
Gonzalez (D. Antonio.)
Marqués de Rodil.
Lopez (D. Joaquin María.)
Gomez Becerra.
Serrano (Ministro universal.)
Lopez (D. Joaquin María.)
Olózaga.
Gonzalez Bravo.
Narvaez.
Marqués de Miraflores.
Narvaez.
Istúriz.
Casa-Irujo
Pacheco.
García Gollena.
Narvaez.
Conde de Cleonard.
Narvaez.
Brabo Murillo.
Roncali.
Lersundi:
Conde de San Luis.
Duque de Rivas.
Fernandez de Córdova.
Espartero.
O'Donnell.
Narvaez.
Istúriz.
Miraflores.
Arrazola.
O'Donnell.
Miraflores.
Mon.
Narvaez.
O'Donnell.
Narvaez.
Gonzalez Bravo.
Marqués de la Habana.
Gobierno Provisional.
Poder Ejecutivo.
Regencia.

Y cada uno de estos Ministerios sus pomposos programas y sus formales promesas; y cada cinco su Constitucion; y cada Constitucion sus interpretaciones; y cada interpretacion sus partidarios; y cada partidario su nube de empleados, y cada liberal sus opiniones, y el pueblo siempre miserable juguete de ambiciosos.

Pero el pueblo libre, siempre libre para sufrir, libre

para desesperarse, libre para ver como de unos cùantos derechos que se le fantasean, salen á gusto del consumidor, no al suyo, *buenos padres de la patria* que por un pedazo de pan votan indiferentemente los impuestos ó riñen como energúmenos.

La libertad ha traido á esos *buenos padres de la patria*, y esos la plaga mas terrible para las naciones, la empleomanía que roba brazos á los talleres y á los campos, que inocula el vicio en el ser mas honrado, que por una parte disminuye la produccion y por otra consume todos los recursos.

Y en tanto el pueblo que suda, que se afana y paga, avasallado por los *caciques* de los pueblos, y estos por los *baiás* de las provincias, y estos á su vez por los *sultanes* de la capital.

¿Quiérense mas pruebas? pues como decia un orado ilustre, para obtenerlas acudid á los liberales que ellos os las darán cumplidas unos contra otros.

No hay un *libertador* que no quiera ser rey; por eso odian á los reyes: no hay un *libertador* que al segundo dia del triunfo no arroje la libertad del pueblo á los pies de sus lacayos.

Tal ha sido el reinado de la libertad en España, que ya en 1840, Madoz, político eminente, en una sesion de Córtes memorable, decia: *yo solo siento, lo digo francamente, haber sido uno de los primeros que han derramado su sangre por la libertad: si yo hubiese sabido que á tal estado habian de llegar las cosas en* 1840, *seria absolutista y con valor hubiese defendido el pendon de Don Cárlos.*

*
* *

Resulta pues, que el liberalismo es culpable de haber mentido al pueblo español programas y promesas imposibles de cumplir.

Que es enemigo de la Iglesia Católica Apostólica Romana, Santa Madre de los buenos españoles.

Que es reo de traicion á la patria.

Reo de Lesa Majestad.

Reo de despojo y malversacion de caudales.

Reo de innumerables homicidios.

Reo de perturbaciones sin cuento.

LA REVOLUCION DE SETIEMBRE.

Espartero vivia apartado del mundo, de sus pompas y vanidades. O'Donnell, Narvaez, los dos grandes capitanes de las dos grandes fracciones que luchaban sin tregua ni sosiego por el completo triunfo del liberalismo, habian muerto: casi todos los grandes pontífices de la libertad habian desaparecido bajo un fúnebre crespon; pero sus dignos y aventajados discípulos, los pequeños *libertadores* de España, bullian por donde quiera, unos en los centros oficiales, otros en los antros cavernosos donde se seguian urdiendo nuevas y mas terribles conspiraciones, no pocos en la espatriacion ó en el destierro cuando el verano de 1868 comenzaba á hacer sentir sus rigores en la coronada villa.

El moderantismo, solo estaba representado en el poder por una pequeña fraccion de quien todos murmuraban; la union liberal, desde su última salida de palacio, habia jurado vengarse de una reina *ingrata*; los progresistas

maldecian de la reina *liberal* y de sus ministros *liberales*, y aquellos, y estos y todos se concertaron para la batalla decisiva, que preparaban admirablemente secundada por un estranjero á quien Doña Isabel, como á esposo de su hermana, como á proscripto y en desgracia, habia colmado de las mas grandes distinciones y mercedes.

La reina constitucional confió demasiado en pérfidos consejos, ó tal vez supuso que, como otras veces, aunque la revolucion triunfase no debia temer sino un poco de ruido mas y un forzoso cambio de personas; pero la revolucion saltó á la arena del combate y en Alcolea pudo arrancar de manos de un valiente infortunado la corona de una reina desdichada.

Era aquel el momento supremo: la hora habia sonado para los perjuros, que entonces pudieron coronar su *hidalga* empresa aclamando al no menos *hidalgo* Montpensier: perdieron la ocasion, los diques estaban rotos, los torrentes se desbordaron y sin embargo..... las manos temblaban sobre la cruz de la espada testigo mudo de traiciones sin cuento, de inconcebibles perjurios.

Por eso mismo la revolucion se vino encima irresistible, imponente y arrollando al paso cuanto á su paso encontraba, y se vino encima á los gritos de ¡abajo el trono! ¡abajo la dinastía!

La reina constitucional, la pobre reina de los liberales, viéndose sola, abandonada de todos, tuvo miedo y huyó á lejanas tierras y apenas traspuso los Pirineos, el trono levantado por el liberalismo treinta y cinco años antes, se derrumbó con estrépito al rudo empuje del liberalismo.

Notable coincidencia: una inícua falsedad coronó á Doña Isabel, una traicion miserable la aseguró en el trono, y un conjunto de falsedades y traiciones le arrebataron el trono y la corona. El liberalismo cumplió como quien era.

¡Pobre señora! ¡Infeliz madre! Pero está escrito: quien á hierro mata á hierro muere.

*
* *

Ya no hay reina que gobierne ni desgobierne; ya no hay *obstáculos tradicionales*; ya el liberalismo brilla en todo su esplendor; ya está hecha la *gran* revolucion, la revolucion *gloriosa*, la revolucion de la *honra*, la revolucion de la *justicia* y la *moralidad*.

¡Qué prueba tan cumplida! Los mismos revolucionarios, miles y miles de liberales constituidos en juntas supremas, atestiguan unánimes, decididos, que el reinado de la libertad á la sombra de Isabel II habia sido pequeño, miserable, deshonroso, injusto é inmoral! Son testigos mayores de toda escepcion; testigos tan importantes cuanto que muchos de ellos habian vivido y crecido á la sombra de aquella reina y de aquella libertad; por el conocimiento íntimo de la cosa, por la parte que pudiera caberles en aquellos crímenes políticos que denuncian, sus testimonios son irrefragables. La historia lo consigna y ellos lo han confirmado: el liberalismo de treinta y cinco años fué una mentira, un padron de ignominia, un foco de inmoralidad, está dicho: de hoy mas, nadie podrá negarlo sin negarse.

Pero la revolucion santa y gloriosa se hizo, las aguas de Cádiz lavaron las manchas de la España liberal; del fondo de aquellas aguas salió otra España, *España con honra*, y un grito *unánime, consolador*, *sublime*, resonó y halló eco de uno al otro estremo de la Península!

Y dijo el liberalismo: todo lo pasado ha sido un cúmulo de tiranías y de inmoralidades; de hoy mas ya no habrá razas espúreas, ni *obstáculos tradicionales*; la flor y nata de los *libertadores* perfectamente avenidos, aunando sus gigantescos esfuerzos, llegan para salvar á España: pue-

blo español, ahora sí que vas á ser completamente libre, completamente feliz.

*
* *

¡Qué programas tan magníficos, cuántos discursos y promesas, qué ruido, qué inmenso ruido, qué profusion de flores y de banderolas, qué de arcos de triunfo tan vistosos, qué ovaciones, qué entusiasmo, qué delirio, qué.....

¡Viva la libertad de cultos! ¿Cómo viva la libertad de cultos? Pues qué ¿quiere el pueblo español tal libertad? Millones y millones de españoles dicen á grito herido que nó, pero la revolucion dice que sí, porque la revolucion tiene contraidos, sobre este punto, graves compromisos con los herejes de Europa, y el pueblo soberano, aquel mismo pueblo de 1834, quiere lo que quiera la revolucion, quiere que se echen fuera los jesuitas, quiere que se persiga á los curas, quiere que se derriben los templos, porque despues de todo, de los curas y de los templos algo se puede sacar, y á rio revuelto..... la incautacion de las alhajas.

Y á rio revuelto, el primer libertador presidente del Gobierno Provisional; el segundo, capitan general de los ejércitos y ministro de la Guerra; el tercero, ministro de Marina; el cuarto...., el quinto...., total, cien mil libertadores con doscientos mil empleos que el pueblo libre habrá de retribuir.

Y á rio revuelto, *la solemne* apertura de cárceles y presidios, donde centenares de *modelos de honradez* gemian víctimas del *mas odioso* despotismo de los tribunales de justicia.

Y á rio revuelto, revueltas las oficinas del Estado, desocupados los parques militares, y..... almoneda pública de legajos y fusiles.

Y á rio revuelto, un *pequeño* empréstito, dos mil mi-

llones de reales para saciar el hambre del pueblo que grita y obligar al pueblo que paga.

O ser libres ó no ser *libres*.

Pueblo español, ahí están tus *libertadores*: míralos de frente: ¡los mismos de siempre! ¡los mismos que antes con algunas culpas mas! ¡Vana esperanza!

Pueblo español, ese es el liberalismo, esa es la libertad tan ponderada, esa la que desde el primer momento de su mas completo triunfo persigue tu religion, reparte empleos y honores que tú has de pagar, te obliga á cerrar las puertas de tu casa, á comprar fusiles para defenderla y á empeñarte en dos mil millones mas.

Despues..... la bolsa ó la vida.

*
* *

Pero la *gran* revolucion se ha hecho y el pueblo es libre, libre de ser mahometano, judío, protestante ó libertino; cualquier cosa menos católico, porque la revolucion dispone del pueblo *soberano*, de las masas inconscientes á quienes bien paga para que como ella odien al catolicismo y á los católicos, y derriben sus templos é insulten á su Dios y lleven á cabo la *heroicidad* de fusilar sus imágenes, de escarnecer á su Iglesia, de perseguir sus sacerdotes y de burlarse de las mas santas creencias del catolicismo.

Verdad es que quince millones de españoles han protestado contra esas *libertades* y claman por la verdadera libertad; pero no es menos cierto que el liberalismo triunfante no puede dar mas de sí, porque dicho está que el liberalismo es contra el verdadero Dios y contra su Santa Madre Iglesia.

En treinta y cinco años de liberalismo, poco á poco, y unas veces tirando los exaltados y otras veces recogiendo los moderados, el catolicismo y su Iglesia han sufrido ru-

dísimos ataques; la Revolucion de Setiembre se hizo á tiempo de dar la feroz acometida, y probado está que la revolucion no se ha detenido ante ninguna herejía, blasfemia ni sacrilegio.

El liberalismo triunfante ha proclamado como diosa la razon, porque la razon aislada es la causa de todas las perturbaciones, de todos los delirios, de todas las protestas, de la total ruina de España y de los españoles, fin único, objeto esclusivo del liberalismo.

*
* *

La libertad es la paz: dicen los liberales que sino la ha habido durante el reinado de Doña Isabel, fué porque la libertad se vió precisada á sostener constantes luchas contra la tiranía de aquella señora.

Nó, no es esto cierto: los reyes liberales no son sino sombra de reyes y sus constituciones hacen responsables á sus ministros, porque sus ministros son los verdaderos reyes. Si no ha habido paz durante los anteriores años de liberalismo, es porque el liberalismo es la protesta constante, el desbordamiento de todas las pasiones, el foco de todas las rebeldías.

Cuanto mas libertad de esa que ahora se llama libertad, mas sangre, mas ódios, mas injustificadas ambiciones, mas soberbias exigencias, mas *libertadores* arrojados por la presuncion ó el hambre al frente de las turbas desenfrenadas por el liberalismo: esto es lo que ha sido, es y será. El que aun conserve un resto de buena fé, medite sobre ello, observe lo que ha pasado en España durante tantos años y confesará la verdad de tales afirmaciones.

Pero si hay todavía algun hombre de bien que no le baste todo esto, que dude todavía, mire frente á frente á la Revolucion de Setiembre.

En diez y seis meses de liberalismo triunfante, la

sangre del pueblo ha corrido á mares y á fé que no en la lucha de la libertad contra la tiranía, sino de esa mentida libertad contra otra mas baja libertad. En diez y seis meses, cuando aun está húmeda la sangre en el puente de Alcolea, cuando aun bajan rojas las aguas del Guadalquivir, miles y miles de víctimas han vuelto á caer al rudo empuje del liberalismo.

Cádiz, la preciosa ciudad, el encanto de los estranjeros, ha tenido que sufrir largos dias de luto y de horror y balas rasas y bombas envueltas en aquellos vistosísimos programas que se echaron á volar desde los buques rebeldes surtos en su bahía.

Málaga, Jerez, Barcelona, Zaragoza y cien y cien pueblos mas han visto sus calles y sus plazas tintas en sangre de hermanos.

Valencia, la ciudad de las flores, ha sido casi derruida por el hierro y el fuego liberal, ha visto caer á muchos de sus hijos como las espigas bajo la hoz del segador, y á otros, temerosos y desconsolados, huir de aquel paraiso de delicias.

Infinitos pueblos de Andalucía y Cataluña especialmente, se hallan horrorizados todavía de la barbárie del liberalismo.

Madrid mismo, la capital de España, el centro del Gobierno, ha sido y es testigo de tales desórdenes y tantos crímenes, que á juzgarse por ellos ha tiempo que Madrid estuviera borrado de la lista de los pueblos cultos.

España entera está amedrentada: que tantas y tales han sido las catástrofes sangrientas de estos últimos diez y seis meses, las turbas de asesinos que, como una plaga, han caido sobre el país y sobre los pueblos con el nombre de *pueblo soberano*, la indiferencia de los gobernantes, entretenidos como siempre en acometer y defenderse, las predicaciones y las ofertas en fin, que España entera se ve pendiente sobre el abismo y se recoge en sí misma,

quien sabe si por huir de la muerte ó para dar en ella.

Este es el gran triunfo del liberalismo, esta es la paz propia de los tiempos liberales.

*
* *

Y fuera quintas te dijeron ¡oh pueblo! los *libertadores*, cuando ante tí se humillaban y que les ayudases te pedian: y el triunfo de los libertadores ha costado la vida á centenares de soldados esperanza del pueblo: y las madres desoladas, ven, con el luto en el alma, que el liberalismo en vez de quitar las quintas quiere y exige que todos sus hijos sean soldados: y las madres medrosas, acongojadas, ven un porvenir sombrío, oyen que la tierra tiembla al paso de los cañones, que el liberalismo es la guerra, que el liberalismo es la muerte de sus hijos, porque las madres sobrecogidas de espanto recuerdan perfectamente que la Revolucion, á fuerza de libertades, hizo lanzar en nuestras colonias el grito de independencia; que muchos fueron allá y no han de volver jamás; y que para ahogar aquellos y otros gritos que puedan lanzarse, la Revolucion provocadora echa mano de sus hijos para sacrificarlos y amontonar sus cadáveres, ya en los bosques vírgenes de América, ya ante los mismos pueblos en los campos de la Península.

*
* *

Abajo la inmoralidad y el despilfarro, abajo las contribuciones dijo tambien el liberalismo, y es tan negro, tan sombrío el cuadro de inmoralidades y despilfarros que se ofrece á vista de todos, tan ascendente la progresion de los impuestos, la manera hasta feroz conque estos se sacan al pueblo, que ya no hay pluma que baste para escribir cuanto y como se debe escribir sobre este punto.

Se desecharon los consumos y en cambio se estableció

ese fenomenal engendro que llaman capitacion; y de reciente, á mas de la capitacion se han restablecido los consumos.

En diez y seis meses ha gastado la Revolucion cuanto ha podido sacar al pueblo pobre y miserable, mas *diez mil millones* de reales que de una manera no muy honrosa ha conseguido de estraños especuladores.

Y el liberalismo voraz se echó sobre la Caja de Depósitos; y tiene acosado al Banco; y ha cubierto de papel el mercado nacional; y ha hecho fabricaciones con moneda vieja que era buena y de ley, y la moneda que ha hecho no la quiere nadie; y á nadie paga y de todo el mundo cobra; y no sabiendo ya de dónde sacar para sus orgías y festines, se revuelve en sí mismo y ruge y se desespera por lanzarse sobre nuevas presas.

¿Es esto verdad, pueblo español? ¿No sientes, no palpas esta verdad? ¿No ves que el comercio se hunde, que la agricultura muere, que las artes se pierden, que el propietario se empeña, que el bracero desfallece de hambre, que el empleado no cobra, que tus pobres enfermos espiran de inanicion, que hasta tus infelices y desamparados huérfanos exhalan lastimeros alaridos porque hallan secos los pechos de las que tú, caritativo y grande, buscaste para amamantarlos.

¿No ves todo esto, pueblo español? ¿No es esto, aunque horrible, la pura verdad? Pues esa verdad horrible es el liberalismo triunfante.

*
* *

¿Pero dicen que por todas partes se admira á la Revolucion española? Sí, es verdad: la revolucion ha arrastrado el nombre español á los pies del estranjero hasta tal punto, que en todas partes se habla con admiracion profunda de ver como un pueblo tan altivo ha podido llegar á tal degradacion.

Cuando se habla de España en el estranjero, la compasion mas viva se pinta en los semblantes; aun en los de aquellos que prepararon nuestra ruina, aun en los de aquellos que siendo terribles enemigos de España, nos mandaron al liberalismo y á los libertadores: ahora que ya no tienen nada que sacarnos, nos miran con lástima y nos compadecen.

¿Y es todo esto verdad? tan negros colores hemos podido sacarlos de nuestro odio al liberalismo? contesta pueblo, contesta.

Pues aun hay quien trata de negarlo; aun hay quien supone que si así estamos es porque no hemos podido realizar todas las conquistas de la libertad: pobres locos, no conocen que están desempeñando el despreciable oficio de verdugos.

NUEVAS SOLUCIONES LIBERALES.

¡Parece mentira! Se vé, se oye, se palpa y no se concibe. Tras tanta dolorosa esperiencia, aun en presencia de la actitud que vá tomando el pueblo desengañado, horriblemente desengañado de liberalismo y de liberales, aun hay muchos de estos que, creyendo al pueblo tan necio, tan estúpido, le fantasean soluciones liberales y con ellas bienes sin cuento y nuevos programas mas pomposos si caben, tan mentidos y falaces como los de siempre.

Los liberales de ayer, los liberales de hoy cuyos rostros debian cubrirse de vergüenza, cuyos ojos debian deshacerse en lágrimas viendo el estado á que han traido á la que al fin es su pátria, aun tienen el inaudito descaro de mantener interinidades estupendas con la esperanza de soluciones menguadas..... Mira ahí á los libertadores de Setiembre; míralos ahí pueblo español cómo luchan y se desesperan por un maniquí, *por un rey cualquiera* que quiera venir á rebajarse hasta el punto de ser pantalla de tantos desvarios, de tan locas pasiones, de tanta soberbia nunca satisfecha, ya que no queramos decir de tanto crímen.

No les basta haber mendigado un rey en Portugal, haberse hincado de rodillas ante el marido de una actriz, cuyos desprecios los han cubierto de oprobio; olvidan la inconcebible humillacion llevada á cabo en Italia; no creen bastante el haberse prosternado ante el orgulloso Czar de los franceses, ni por otra parte ser feudatarios de Inglaterra y Prusia; sufren con inaudita frescura las miradas de desden que les dirigen todas las testas coronadas y familias reinantes en el mundo civilizado; y aún tienen valor de ir mas allá, de pedir *un rey cualquiera* que les saque de esta interinidad que les ahoga, de esta interinidad que alguien tal vez mantiene para imponerse al pueblo español en ocasion oportuna.

Porque hay que desengañarse; la libertad, como dice un escritor francés, no es sino un arma que aprovechan los partidos y los políticos audaces, para subir á las alturas donde sin la candidez del pueblo jamás podrian llegar.

Claman todos los libertadores por la libertad y apenas se encontrará uno que no se haya servido de ella á satisfaccion de sus ambiciosos planes.

Y como el papel de rey es un gran papel, ó así lo parece al menos, no hay entre los liberales quien no se encuentre en aptitud de desempeñarlo, quien no conceptúe que es una tiranía el que otro lo desempeñe; por eso el liberalismo que es hijo de las pasiones, llama á los reyes tiranos y abre á sus adeptos el camino de los alcázares reales; por eso el liberalismo no es mas que una guerra sin tregua entre los grandes que quieren ser omnipotentes y los pequeños que pretenden ser grandes.

Pueblo español, esta es una verdad ya bastante probada, una verdad cuyo conocimiento te lleva costada tanta sangre, tantas lágrimas, tanta ruina.

Empero si algo te quedaba que aprender, vuelve los ojos á la Revolucion de Setiembre, á ese magnífico y completo triunfo, no de la libertad, sinó de los *libertadores* es-

pañoles; hélos ahí siendo lo que nunca debieron ser y pugnando y luchando á brazo partido por ser mas de lo que son; hélos ahí sin cuidarse de tu dolor y tu miseria, sacrificando á su soberbia hasta lo que el hombre mas estima en el mundo, hasta sus creencias religiosas; hélos ahí agitándose en el vacío en busca de un niño bastante imbécil, de un anciano bastante decrépito, ó de un estranjero bastante bajo, que se resigne á llevar una corona usurpada mientras ellos esplotan la corona; hélos ahí acechando ocasion oportuna de dominar en España como dueños absolutos, sea con sombra de rey ó sin la sombra de un rey: pueblo español, esos ni mas ni menos son tus *libertadores*.

*
* *

Despues de tantas coaliciones, combinaciones y conciliaciones, la familia liberal aparece mas dividida que nunca; y si bien al amor del presupuesto nacional pueden fácilmente volver á reunirse los distintos bandos y fracciones de que se compone, quede consignado que despues del *gran triunfo*, que durante el imperio de la revolucion, los sectarios del liberalismo aparecen divididos en

Moderados intransigentes ó Isabelinos.
Moderados ilustrados.
Conservadores moderados.
Conservadores revolucionarios.
Revolucionarios conservadores.
Union liberal Alfonsista.
Union liberal Montpensierista.
Union liberal de la Regencia.
Progresistas de Espartero.
Progresistas ibéricos.
Radicales.
Demócratas monárquicos

Demócratas puros.
Republicanos federales.
Republicanos unitarios.
Republicanos independientes.

Y entiéndase bien, que dentro de cada uno de estos grupos, existen otras divisiones y subdivisiones obedientes á personalidades de mayor ó menor importancia política.

Con tales datos y despues de tan estupendos ensayos y vergonzosas derrotas sobre candidaturas monárquicas y no monárquicas, solo quedan á la Revolucion de Setiembre, para ofrecer á los españoles, las siguientes soluciones liberales:

Montpensier, rey.
D. Alfonso de Borbon, rey.
Prim, presidente de la República unitaria.
República federal.

Dispuesta á todo género de abdicaciones Doña Isabel de Borbon, la ex-reina de los liberales, ya no puede ser, ya no es una solucion; tampoco lo es la que tomara por bandera el nombre del anciano y achacoso general tan decidido á pasar en su retiro de Logroño los pocos dias que le queden de vida.

*
* *

¡Montpensier! Aun para vergüenza de España suena el nombre de ese estranjero como el del futuro rey de los revolucionarios: aun en estos momentos ese francés arrojado de su patria, trabaja sin descanso por ceñir á su frente la nunca empañada corona de Castilla!

Sostienen su candidatura unos cuantos á quienes el sórdido interés ciega hasta el punto de no ver que, al paso de Montpensier, los españoles de todos los partidos se apartan con horror; porque aun no ha muerto por completo en España el sentimiento de la propia dignidad, y pocos y

ciegos son los que pueden aclamar como rey á un estranjero de tan negra historia, á un hermano tan cruel, á un mísero aventurero que se atreve á correr de puerta en puerta mendigando la corona que se ciñeron los reyes mas grandes y mas altivos del mundo.

¡Atrás el que ha podido imaginarse que aquí se venden coronas por un puñado de oro ó á cambio de traiciones inauditas!

Recuerden los liberales que ese hombre que todo lo ha sacrificado por la libertad, segun dice, fué arrojado á puntapies por la Francia liberal: recuerden los españoles que ese hombre, en un dia no lejano, pudiera vender España á Francia, como vendió su hermana á la Revolucion.

A mas, si desgraciadamente Montpensier llegara á ser rey, no lo seria, no podria serlo jamás de los españoles, sino de la Revolucion de Setiembre; menos aun, de unos cuantos revolucionarios conocidos con el nombre de unionistas.

Y no podria ser, el cuñado de Doña Isabel, rey de los españoles, porque éstos no pasan por usurpaciones estranjeras, por reyes cuya frente no esté limpia de traicion, por reyes que sean enemigos de la unidad religiosa y quién sabe si del catolicismo. Montpensier instigador de la revolucion, en guerra contra su hermana y bienhechora, francés de nacimiento, avaro y exigente por naturaleza, no puede ser rey de los que siempre fueron modelos de hidalguía y de generosidad, de los que en ódio al francés, sacrificaron no há mucho cuanto podia serles mas querido.

Montpensier odiado de los legitimistas, de los republicanos, de los moderados, de los progresistas, aun de muchos de la union liberal, vendria á ser un rey de pandilla ¡y de qué pandilla!

Ninguno de los bandos liberales ha traido mas conflictos, mas perturbaciones y ruinas sobre España, que la

union liberal. Ahí está la historia y vivo el recuerdo de tiempos no muy lejanos; pero á bien que solo la union liberal puede desear el entronizamiento de un hombre que habria de reinar sobre conciencias compradas, sobre los errores religiosos, sobre las ruinas de la pátria.

El entronizamiento de Montpensier significaria además un reto lanzado á la Francia napoleónica, á que en breve trataria esta de responder sumiéndonos en una guerra desastrosa ó procurando nuestra total ruina.

Montpensier, rey, haria de España un centro donde su amilia pudiese descaradamente conspirar contra el Imperio y hallar los recursos necesarios para ello; sino fuera que el triunfo del orleanismo en Francia, convirtiera á nuestra altiva nacion en feudataria de aquella.

¡Montpensier! Imposible.

*
* *

Los *libertadores* suspiran constantemente por un niño, y un niño es D. Alfonso de Borbon.

D. Alfonso de Borbon, rey de los *libertadores*, seria el colmo de la iniquidad y la total degradacion y pérdida de España.

Partidarios de D. Alfonso de Borbon, ó estais locos ó no habeis nacido entre nosotros.

Ese niño significa una larga minoría durante la cual España dejaria de ser, porque arruinada, triste, dolorida, ya no puede servir como vil juguete de tantas y tan encontradas ambiciones.

Ese niño habria de tener una regencia, y ¿cuál de entre los *libertadores* seria el regente? Todos quieren serlo; señal manifiesta de nuevas guerras y nuevas perfidias.

Además, D. Alfonso es español, D. Alfonso siente hervir en sus venas pura la sangre española, y no puede olvidar nunca que la libertad ha deshonrado á su madre,

que la libertad le ha negado la limpieza de su nacimiento. Partidarios de D. Alfonso de Borbon, ¿sois españoles? ¿Sois caballeros? ¿Cómo si lo sois podeis traer á un hijo entre los que han maldito y deshonrado á la madre? ¿Cómo pretendeis que ocupe el trono liberal aquel á quien los liberales le han negado hasta su apellido de Borbon?

Pero aunque así fuera, ¿cómo os compondriais para que los libertadores de Cádiz aceptasen á D. Alfonso?

Decís que D. Alfonso es la bandera de la libertad y el órden, y para traerle quereis transigir con la Revolucion, ¡buen órden y buena libertad!

¿Y qué vendria á ser D. Alfonso en manos de los liberales? ¡Pobre niño! ¡Tambien fué su madre educada por los liberales!

¿Y qué vendria á ser D. Alfonso en manos de liberales? Rey de esos que reinan pero no gobiernan; sombra de rey, juguete de los partidos que á la postre hacen responsables á la corona de sus culpas ó sus crímenes.

Conservadores Alfonsistas, ¡abajo las caretas! Decid claramente al pueblo que quereis mandar á todo trance, que quereis dominar en España á cualquier precio, que deseais bañaros en nuevos lagos de su generosa sangre, y no nos vengais con nuevos distingos y mistificaciones.

¿Vuestro empeño es lealtad? Pues ved que vuestro D. Alfonso, sinó puede ser decorosamente rey, puede aun ser en España un nuevo D. Juan de Austria.

Moderados conservadores: conservadores liberales: ¿para qué quereis que sea rey D. Alfonso? para mandar en su nombre? pues ¿y los rebeldes de Cádiz? Transigireis con la Revolucion? pues ¿quién podrá dar comida para tantos, ni como os avendreis los unos con los otros? ¿Quereis empezar de nuevo la série de rebeliones y motines? ¿Dónde está ya la sangre, el oro, la paciencia que para ello habreis de exigir á España?

Posible es que algun estranjero poderoso llegue á pro-

teger vuestros planes maquiavélicos para retener á nuestra patria amarrada á una cadena; pero ved que España está cansada, que cuando España se cansa, son para ella las cadenas como las telas de araña que un leve soplo deshace.

Sin embargo de todo, os empeñais en que sea rey don Alfonso y trabajais por ello sin descanso, y quien sabe si pretendeis por la sorpresa lo que no lograrais frente á frente. ¡Ay de vosotros, Alfonsistas, si de este modo triunfarais, porque vuestro triunfo seria la reproduccion de horribles hecatombes, vuestra sentencia de muerte!

Pueblo español, el niño Alfonso es una nueva minoría; nuevo foco de intrigas y perturbaciones; nuevo semillero de discordias; nuevos programas y promesas imposibles de cumplir; veas, pueblo español, si te encuentras con fuerzas para nuevas y mas sangrientas batallas, para nuevas y mas terribles convulsiones, para nuevas y mas mentidas promesas de libertad.

Vosotros elementos de órden, ansiosos de paz y de tranquilidad, conocedores de la historia de todas las minorías, no podeis estar, no estais por D. Alfonso de Borbon: quede eso para los ambiciosos de siempre, quede eso para los que son y pretenden ser mas por las revueltas y el desórden.

*
* *

Verdad que esto no puede continuar así: cierto que la prolongacion de la interinidad solo es recurso de hambrientos: indudable que los elementos revolucionarios, que los hijos predilectos del liberalismo no transigen ni convienen entre sí: que todas las candidaturas régias presentadas por los liberales han fracasado y héchose imposibles; pero cierto é indudable es tambien que el *gran prevaricador* político empuña las riendas del gobierno y

¡quién sabe si una mañana aparecerá como Presidente de República, el Presidente del Consejo de Ministros!

Luego....., de Presidentes de República se hacen los Napoleones.

Pero ¿con qué y con quién podria contar D. Juan Prim para esto? ¿con las bayonetas? ¡Ay que bien pocas le quedan! Es ademas peligroso jugar con las bayonetas.

Mas no hay nada de esto: D. Juan Prim no lo quiere así aunque mal se piense de su actitud pasiva ó negativa, en la cuestion monárquica, porque D. Juan Prim si nó es un génio, alcanza á conocer que para imponerse á una nacion se necesita ser un génio. Advierte que su popularidad se ha disipado como el humo, que no ha tomado á Tolon, que no cuenta con los triunfos de Italia y Egipto y que España es todavía la señora de dos mundos.

Y D. Juan Prim sabe mas: sabe que entre él y las víctimas de Cádiz, Málaga, Zaragoza, Valencia y cien y cien pueblos mas, hay un abismo insondable; sabe que para llegar á un Napoleon, subieron cien Robespierres las gradas de la guillotina.

D. Juan Prim no piensa ser, no puede ser, no será Presidente de República, ni menos Emperador: bastante hará con seguir siendo ministro en tanto dure la Revolucion de Setiembre.

*
* *

¿Y que vá á ser de España entonces? se dejará arrastrar por la República, por el socialismo?

¡Ah! La República sí que ofrece libertad: pedid cuanta libertad querais y os la dará la República: ¿quéreis ser dioses? pues dioses os hará la República; no habrá libertad ni poder que no se os otorgue; mas cuando llegue el gran dia, habreis de permitir á la República que reparta vues-

tros bienes, que ponga una prostituta miserable sobre los altares de vuestro Dios y que haga rodar vuestras cabezas como objetos de entretenimiento para los mas *libres* ciudadanos.

¿Quereis saber lo que seria la República? Llegad á las puertas de los clubs donde hoy celebran sus *pacíficas* reuniones los adeptos, y vereis cuadros muy *bellos* y oireis las mas *halagadoras* esperanzas.

Para comprender un poco lo que seria la República en España, no hay mas que preguntarlo en Valls.

¿Y es posible esta solucion? ¿Y esta es una solucion? ¡Ay pueblo español! Vé que son grandes nuestras faltas, que es mucha nuestra abyeccion, que nuestra indiferencia es criminal y que todo puede suceder cuando Dios permite que el azote caiga sobre un pueblo abyecto é indiferente.

La República, el socialismo no es una solucion, es un castigo horrendo, y como horrendo castigo puede caer sobre España si tú, pueblo español, no vuelves en tí; si tú, pueblo español, te olvidas de tu historia.

Al punto que hemos llegado, no hay remedio: ó entramos dentro de nosotros mismos y apartándonos de nuestras miserias y debilidades recordamos á tiempo que somos católicos y españoles, ó la República vendrá, y vendrá con todos sus horrores para lavar con sangre y purificar con fuego nuestros corazones.

Esa es la historia: esa es la verdad.

Que ¿crees tú pueblo español que los grandes cataclismos se salvan con grandes mistificaciones?

¿Creeis vosotros los que os llamais hombres de órden, que se evita la catástrofe poniendo una luz á Dios y otra al diablo? ¿Creeis que salvareis de la tormenta vuestros ahorros escondiéndolos bajo de tierra? ¿Creeis que salvareis vuestras vidas y las de vuestros hijos encerrándolos en vuestras casas ó demandando piedad?

¿Creeis, hombres de bien, que puede evitarse el em-

puje rudo de las pasiones desencadenadas guardando las pasiones en el pecho?

¡Ah! la República con sus horrores, es posible; porque las grandes catástrofes no las evita mas que el heroismo.

Hé aquí, pueblo español, la alternativa en que te encuentras: medita, que aun puedes salvarte.

¿Cómo? Sigue leyendo un poco mas si deseas saber á punto fijo de qué modo puedes hallar la salvacion, si con las pruebas de la criminalidad del liberalismo en sus diversas manifestaciones y el pensamiento en Dios, quieres llegar por fin al puerto.

PAZ, ORDEN Y JUSTICIA.

Trazado, siquiera sea á grandes rasgos, el proceso del liberalismo en España, á la opinion pública, al pueblo español toca decidir si es ya tiempo de poner coto á tales demasías y falsedades; si es ya hora de que España entera vuelva por su honra lastimada, por su nombre escarnecido, por su Hacienda arruinada, por su tranquilidad perdida.

Sí: el tiempo es este, la hora de las grandes justicias ha sonado y cuenta, que si la ocasion se desperdicia, viene inevitable el cataclismo.

Pero no se olvide ni un momento que el tiempo, que la hora es de justicias que engrandecen y no de venganzas que deshonran; de resoluciones tan firmes como pacíficas, y no de colisiones sangrientas que abririan nuevas y mas profundas heridas en el corazon de nuestra patria, que nos harian iguales á nuestros *pequeños* enemigos.

¿Y qué justicias son estas y cómo las ha de hacer el noble pueblo español?

Veámoslo.

*
* *

Víctima de una horrible falsedad el señor Rey D. Cár-

los V, legítimo sucesor de Fernando VII, se vió precisado á luchar por su patria y su derecho al frente de miles y miles de españoles leales, de valerosos soldados cuyas proezas serán la admiracion de las futuras generaciones. El Rey D. Cárlos V y sus soldados no pudieron ser vencidos, y la traicion mas horrenda les arrojó de su patria.

Hecho el infame *negocio* de Vergara, el Rey D. Cárlos tuvo que repasar la frontera seguido de sus valerosos veteranos, para quienes la lealtad valia mas que la vida.

¡Cuánto sufrieron Rey y súbditos en la emigracion! ¡Ah! Porque entonces el que ahora se atreve á mendigar la corona de la España revolucionaria, el que en estos momentos quiere aparecer tan amante de los españoles, el Duque de Montpensier en fin, no se opuso á la bárbara órden de su padre en fuerza de la cual se internaron en Francia miles y miles de legitimistas españoles, hambrientos, desnudos y *con la cadena al cuello*. Luis Felipe, como de la familia Orleans, no tuvo piedad de aquellos nuestros hermanos, de aquellos que al fin eran españoles y acababan de asombrar al mundo con sus heróicas hazañas.

La emigracion fué para Rey y súbditos una prolongada agonía; pero agonía de las mas horribles.

Si la revolucion francesa hizo de su Rey un mártir, un mártir ha hecho de su Rey la revolucion española.

Y las puertas de España estuvieron siempre cerradas á su Rey legítimo, y su Rey legítimo murió en estraña tierra, pobre pero grande; vendido pero no vencido; atormentado, pero como modelo de santa resignacion. Sobre su tumba depositan todavía inmarcesibles coronas la lealtad y el heroismo.

Sucedióle su hijo Cárlos VI, y Cárlos VI murió tambien en estranjera tierra y sobre su muerte misteriosa tal vez puedan dar alguna luz ciertos hijos predilectos del liberalismo.

Y andando el tiempo nació y creció en el infortunio

quien por pública y solemne abdicacion de su señor padre llamase D. Cárlos VII y es el Rey legítimo de todos los españoles.

¡Cuántos dolores y angustias para la familia real de España, cuántas ofensas que vengar! Y, sin embargo, el noble príncipe D. Cárlos VII, que ha heredado de sus mayores sus grandes virtudes, y con ellas el santo amor á su patria, al reclamar la corona, al dirigirse á los españoles, les dice; *Los españoles* TODOS *son mis hermanos, yo debo morir por ellos ó salvarlos*: bellas, sublimes frases que solo puede inspirar un alma noble, un corazon magnánimo, un digno descendiente de nuestros legítimos monarcas.

Pueblo español, respondiendo entusiasta, unánime, al llamamiento de tu legítimo Rey, serás lo que en otros tiempos, respetado de las gentes, feliz en tu propia casa.

Y aquella raza de héroes que siempre leales á su Rey lo abandonaron todo por salir á su defensa y mas tarde por seguirle en la espatriacion y la miseria, aquellos que espusieron su vida en cien combates cubriendo sus cuerpos de honrosas cicatrices, aquellos á quienes el liberalismo arrebató sus haciendas y su bienestar, aquellos que tal vez vieron caer á sus ancianos padres y á sus inocentes hijos sacrificados por el ódio mas cruel, aquellos que hace treinta y seis años no han visto el sol de su patria, que han estado mil y mil veces á punto de caer víctimas de toda clase de penalidades, que han pasado los mas hermosos dias de su juventud entre dolores sin cuento, esclavos de su deber, dispuestos á la primera órden de sus reyes á quienes acompañaron en el cautiverio y cuyas tumbas regaron con sus lágrimas, aquellos en fin, sólida y preciosa base del partido legitimista español, queriendo imitar la magnanimidad de su jóven soberano, repiten sin cesar: *al olvido lo pasado, todos somos hermanos, todos cabemos en torno de la gloriosa enseña de Castilla.*

Pueblo español, esos son nuestros hermanos: levántate de tu postracion é imítalos y harás la gran justicia, y pronto volverás á ser el pueblo mas grande de la tierra.

*
* *

Sin justicia no hay paz: sin justicia no hay esperanza de salvacion: y mientras que las víctimas del liberalismo sufran los rigores de su suerte, de la otra parte de los Pirineos ó al otro lado de los mares; mientras que el derecho no sea reconocido y vindicados tantos ultrajes á la justicia en cosas y personas, arrastraremos una vida miserable, porque la sociedad, así como los individuos, tiene irremisiblemente que satisfacer sus deudas ó sufrir el castigo de sus faltas.

Sin órden no viven las naciones, sin órden no prosperan los pueblos, y probado queda que es imposible el órden allá donde el liberalismo impera.

Así lo vá ya comprendiendo el pueblo español y porque el liberalismo siente que sus falsedades están ya manifiestas, que la presa se les escapa de las manos, es por lo que escita á sus adeptos á punto de enloquecerlos para que griten y pregonen á todos vientos que la legitimidad española *es el retroceso, la vuelta á los ominosos tiempos de la Inquisicion y las cadenas, de la esclavitud del pueblo* y de tantas otras cosas con que pretenden asustar al vulgo, á la manera que esos aventureros nocturnos de las aldeas que, haciendo ruido de cadenas y estrañas fantasmagorías, logran espantar á las gentes sencillas que les estorban para la realizacion de sus inícuos planes. No hay una sola palabra de verdad en todo eso.

Nó: no hay mas inquisicion, mas cadenas ni mas esclavitud que la que el liberalismo impone á los pueblos para sacarles la sangre y el dinero; el triunfo de la legitimidad española es y significa el triunfo de la libertad

verdadera, de esa libertad que pone ante todo los deberes, para que cumplidos estos se hagan mas reales y efectivos los derechos *de todos*, así los del pobre como los del rico, así los del vasallo como los del Rey, y mas los del débil que los del fuerte por lo mismo que el debil merece mas y el fuerte está obligado á mas.

El triunfo de la legitimidad española es y significa el triunfo de la verdadera libertad, de aquella hermosa libertad otorgada sin reparo por nuestros antiguos monarcas á sus pueblos con el establecimiento de las Municipalidades, con la vida propia de los Municipios y con aquellas cartas-pueblas de las cuales ha sido el liberalismo constante adversario, enemigo desleal.

Por eso el Rey legítimo de España ha dicho y prometido sin que nadie tenga derecho á dudar de sus palabras, que dará al pueblo *la verdadera libertad que es hija del Evangelio, no el liberalismo que es hijo de la protesta.*

Por eso deja admirablemente consignado que *murieron antiguas instituciones, algunas de las cuales no pueden renacer, que háse intentado crear otras nuevas que ayer vieron la luz y se están ya muriendo, que hay que levantar un edificio grandioso en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.*

Y no son estas como las vanas palabras y promesas de los liberales, nó: esas promesas y palabras están garantizadas por quien ha nacido caballero, por quien desde sus primeros años (lo saben los liberales) no ha querido ceder ni en poco ni en mucho de sus ideas ni antecedentes por mas que se le hayan ofrecido grandes y fáciles triunfos personales.

Esas palabras y esas promesas las ha hecho tambien suyas un partido que por su fé y su lealtad es reconocido donde quiera.

En vano es pues, que el liberalismo grite y se deses-

pere queriendo hacer cundir las mas estúpidas calumnias; ya el pueblo sabe á qué atenerse, ya el pueblo alcanza muy bien que del liberalismo á la Monarquía legítima hay aun mas distancia que del miserable saltimbanquis al hombre que por guardar la fé de su palabra ha sacrificado fortuna, vida y afecciones.

*
* *

Yo no debo ni quiero ser Rey sino de todos los españoles, ha dicho el Rey legítimo, y el partido legitimista español ha respondido: *al olvido todo lo pasado*, aquí esperamos con los brazos abiertos *á todos* nuestros hermanos, vengan de donde vinieren, para que unidos en estrechísimo abrazo formemos un solo partido, un gran partido, el partido nacional.

Y no es que el Rey ni el partido legitimista abran los brazos á sus antiguos y mas encarnizados enemigos para ahogarlos entre ellos, á usanza liberal; ya está dicho: el Rey y el partido legitimista español son bien conocidos y probados por su lealtad y su fé.

Mas si algo faltaba para confirmar estas verdades, hablen los que de opuestos y contrarios bandos han llegado ante el Rey y entre los legitimistas y digan si como á hermanos se les ha recibido y manifiesten si para ocupar los puestos que hayan podido merecer han tropezado con contrariedades ni opuestas ambiciones.

No es esta cuestion de ser mas ó menos afortunados en intereses personales, sino de ofrecer mas y mas grandes sacrificios por la salvacion de la patria: los legitimistas lo han comprendido así, así lo han sentido y ahí están modelos de abnegacion y de desprendimiento.

Quien quiera honrarse con el nombre de legitimista, así ha de ser, ha de proceder así; que el partido legitimista no tiene mas idea que la de salvar la patria, ni mas

afan que el triunfo de su santa causa, ni mas ambicion que la de alcanzar nuevos triunfos y coronas para su patria y su Rey.

El que no se sienta con fuerzas bastantes para sobreponerse á sus pasiones y ser un modelo de lealtad y buena fé, que no venga al campo legitimista donde de buena fé y de lealtad se vive: el que empequeñecido en el amor de sí mismo piense encontrar en el campo carlista anchura donde ejercitar bajas intrigas ó solapadas ambiciones, que no venga, que no venga por Dios, porque la patria, el Rey, el gran partido, á pesar de toda su generosidad, de toda su grandeza, y aun para que estas no resulten vanas, se verán precisados tarde ó temprano á entregarles al desprecio universal.

La hora de la redencion se acerca y son mas que nunca precisos la abnegacion y el sacrificio: el que esté decidido á salvar su patria y á salvarse, tiene que prescindir de todas esas bajas pasiones inspiradas por el liberalismo, pasiones que, esclavizando al hombre, le separan de toda idea grande y generosa. Carlista es sinónimo de hombre honrado: por honrados conocen á los carlistas sus enemigos mas intransigentes: honrados, ó sean sinceros católicos y españoles antes que todo, han de ser los que se apresten á salvar su patria y á alcanzar el triunfo completo de la santa causa de su Dios y de su Rey.

Hombres honrados de todos los partidos, concluyamos de una vez: abandonemos miserables pequeñeces y mezquinas disensiones, levantando el espíritu á algo mas grande que nosotros mismos.

*
* *

Pueblo español, bien conoces las tendencias y resultados de las soluciones que el liberalismo se atreve aun á ofrecerte y conoces de hoy mas la solucion legítima.

Aquellas son las que siempre: programas muy pomposos, grandes promesas, cánticos de libertad que mañana han de ser como hoy mas desengaños, nuevas perturbaciones, nuevos verdugos para el pueblo.

Estas no son promesas, sino la voz del deber, sino el vivísimo deseo de paz, órden y justicia.

Tú, pueblo español, dentro de la legalidad, debes decidir sobre tu suerte; los momentos son supremos: allí tienes alzada la bandera del liberalismo, aquí la de la Monarquía legítima: decide pueblo español.

ERRATAS IMPORTANTES.

Página 5.ª, línea 12, infalible, léase inefable.—Página 26, línea 3.ª, 450, léase 950.—Línea 5.ª, 807, léase 707

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

2573850